



EDUARDO DE LA BARRA

**E**L EDUCADOR chileno Eduardo de la Barra tuvo influencia directa en la producción lírica de Pedro Antonio González, tanto en el aspecto intelectual como en el técnico. En esa hora plástica de la juventud, susceptible a las influencias ya sea por la vía del razonamiento o del sentimiento, el poeta de los "Ritmos" se halló expuesto a dos vigorosas conciencias contrarias en la persona de su tío el sacerdote Arsenio Valenzuela, y

el influjo de la personalidad literaria del escritor y maestro del lenguaje don Eduardo de la Barra, profesor de literatura en el Instituto Nacional, de 1874 y 1886 y rector y profesor del Liceo de Valparaíso hasta 1883, una época que abarcó de la adolescencia a la madurez juvenil de Pedro Antonio González.

Ese doble juego de sugerencias sobre el ánimo impresionable de un poeta explicaría en buena parte las dos corrientes encontradas que fluían simultáneamente en la poesía de González, pues mientras el influjo preponderante del tío tonizado, en alianza con su temperamento de soñador, le mantuvo adicto a las estaciones místicas, la influencia secular y anticlerical del público lo empujaba hacia la rebeldía y la protesta que estallaron en sus odas a la libertad de conciencia, al ideal del progreso y de la ciencia. A primera vista, sus versos líricos de tono menor y sus homenajes a la castidad y la pureza encarnadas en algunas santas de su devoción, expresan un sentimentalismo más espontáneo y genuino que las tiradas desfilaron y hasta descomunalizadas de su poesía cívica y material; pero bien pudiera ser que ésta fuese más bien la expresión compensatoria de una conciencia que se esforzara por liberarse de las restricciones impuestas por la tiranía avuncular.

Por otra parte, si bien se mira, el impulso místico es también rebelde a los cánones de la vida devota formal, según lo vemos en Pascal y en sus "Provinciales" particular-

mén. La autoridad eclesiástica siempre estuvo alerta al peligro de herejía de los practicantes religiosos que buscaban comunicación directa con Dios y prefirieron a menudo la soledad de una ermita a la vida claustral. No sería pues un contraste agudo atribuir un origen común a esos dos impulsos que se manifestaron con persistente empacho en la obra de Pedro Antonio González, y que alternan en "El Proscrito" y "El Monje", al par que en su poesía íntima y en sus odes a Manuel Antonio Matta y a la Revolución Francesa.

También podemos hallar en su maestro De la Barra una contradicción aparente no menos fuerte de explicar y resolver, porque el filólogo y el estudio de la poesía clásica europea que había en él se complementaban armoniosamente con el interés de la prosodia y el ritmo poético, puesto que va a buscar en los mismos fundamentos del idioma castellano, en la fuente de donde arrancan Gonzalo de Berceo y el Archipreste, los gérmenes del enderezalibro dacílico, tal como traza sus huellas en la poesía de las demás lenguas romances —el italiano, el provincial, el francés, el catalán y el gallego, y más atrás todavía, en el propio latín original.

#### ANTICIPANDOSE A RUBEN DARIO

Como ya se ha visto, en los versos juveniles de González, cuatro años antes de la aparición de "Acorrea" y "Asil", ya aparecen brotes de poesía modernista, en que sería más justo reconocer la influencia inmediata de las enseñanzas del educador chileno, poeta él mismo, al que Darío llegaría a apreciar por su inventiva y su talento, y quiso a su vez gloriar a Darío y aun le rendiría el homenaje de la parodia en sus versos firmados Rubén Rabi.

Rubén Darío llegó a Chile entre 1887 y 88, y residió un tiempo en Valparaíso, donde trabajó conocimiento con De la Barra, ya rector del Liceo local. La urgente preparación humanística de don Eduar-

do, la fuerza y firmeza de sus convicciones y la gravedad de su naturaleza debieron impresionar inmediatamente a Darío, entonces poco más que un adolescente y mucho menos aguerrido para las justas literarias. Debió cimentar su amistad la común atención a los clásicos castellanos, al par que identificaban a exploradores en las fronteras de la lengua. Como broche capital estaba una identica aspiración a hacer valer la independencia intelectual del Nuevo Mundo.

De la Barra era un hombre de una pieza, tenaz en sus pasiones y audaz en la ejecución política. En lo político, era ya conocido por su "Oda a Cuba", publicada unos veinte años atrás (1866) como respuesta a la intención monárquica de recobrar las colonias americanas, que culminaría en el bombardeo de



PEDRO ANTONIO GONZALEZ

Valparaíso y el desastre de El Cañón. En lo espiritual, De la Barra pensaba como Emerson que los pueblos de América debían afirmar su emancipación política con un esfuerzo consciente y consciente de crear una literatura que llevara su propio acento, y así todos estos pueblos jóvenes podrían confundir sus voces en una armonía polémica que diera expresión propia a su sentir dentro del carácter general del genio español, y de las "lenguas cítrico-latinas" como él gustaba designar a la familia de idiomas salidos del tronco romano-griego.

#### EL PADRINO DE LOS "RITMOS"

Nos ha parecido justo recordar, en estos apuntes de homenaje al poeta Pedro Antonio González, en ocasión del centenario del nacimiento del autor de "Ritmos", al maestro chileno que trazó el rumbo que debía seguir la poesía moderna en nuestra América, y que hallaría a su más afortunada expresión en el lenguaje mágico y el tono a la vez profundo y familiar de Rubén Darío. El mérito de González estuvo en haber adelantado a la obra de su afortunado discípulo, si no con igual fortuna, por lo menos con igual pureza de intención y la misma anhelada devoción al ideal artístico. La muerte de todo innovador es necesariamente precaria, y otros han de recoger los frutos cuando ya están en sazón. Por lo demás, hay en la vida de los demás un elemento mayor que a veces vaiga tanto o más que la maestría de la expresión, y es la pureza del empeño que lleva a un poeta a buscar un acento propio para su canto. Esto es el caso de Pedro Antonio González.

La crítica no merece el nombre de tal si no comienza por situarse en el punto de partida del innovador. Un poeta es también una especie de rompe-hielo que se lanza a abrir brecha con su pecho en la barrera de tempos que cierra el país a todo innovador. La tradición petrificada en hábito se opone con saña y con moñas a alterar el ritmo de una literatura, y esos barcos de avanzada gacela son furia y su vida misma en el duro empuje. Justo es rendir a González este homenaje, con desagravio, por años y años de hostilidad o indiferencia que le cerraron el camino, y uno parece igualmente equitativo reconocer en esta hora la personalidad ingratamente difundida de un gran maestro y un gran talento inspirador que aportó su destino de los a la obra de rejuvenecer la poesía chilena. Por eso hemos querido evocar la figura precisa de don Eduardo de la Barra, junto al perfil delicateo, pero aoso de Pedro Antonio González.

# **Eduardo de la Barra en la Obra de Pedro Antonio González**

## **[artículo] Ernesto Montenegro.**

Libros y documentos

### **AUTORÍA**

Montenegro, Ernesto, 1885-1967

### **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1963

### **FORMATO**

Artículo

### **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Eduardo de la Barra en la Obra de Pedro Antonio González [artículo] Ernesto Montenegro.

### **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

### **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)